

LLAMAMIENTO AL PUEBLO DE CHILE A FORMAR UN FRENTE
ANTIFASCISTA PARA DERROCAR LA DICTADURA.

TRABAJADORES, CAMPESINOS, JOVENES, MUJERES Y ESTUDIANTES!
INTELECTUALES, PROGRESISTAS, SOLDADOS PATRIOTAS Y DEMOCRATAS EN GENERAL
PUEBLOS DEL MUNDO!!

Nos dirigimos al pueblo de Chile en el día de los trabajadores del mundo, cuando han transcurrido casi ocho meses del derrocamiento del Gobierno Popular y del asesinato de nuestro querido Presidente, compañero Salvador Allende, primer mártir de la causa popular chilena!. En este tiempo los partidos integrantes de la Unidad Popular, junto a otras fuerzas de izquierda, hemos sufrido duramente los efectos de la represión fascista. Miles de nuestros militantes han sido fusilados, torturados o están hoy día, en campos de concentración. El dolor, la ausencia y la miseria han golpeado las casas del pueblo como nunca antes en la historia.

Los partidos de la Unidad Popular al dirigirnos al pueblo de Chile y a todos los pueblos del mundo, para expresar nuestra opinión común respecto de la situación que vive el país y señalar las principales tareas políticas que impulsadas por todos los patriotas liberarán a Chile de la dictadura fascista,, queremos, en primer término, rendir emocionado homenaje a todos los que han caído combatiendo por la causa de su pueblo. Su ejemplo nos ha ayudado a resistir con firmeza la dura prueba a que hemos sido sometidos. Su presencia valerosa nos acompañará en todas las luchas. El pueblo de Chile sabrá vencer al fascismo y a ellos les corresponderá el lugar más glorioso el día de la victoria!!.

CONSTRUIREMOS UN AMPLIO FRENTE ANTIFASCISTA

El pueblo de Chile enfrenta el más grave período de su historia. Nuestra Patria sufre el Gobierno más opresivo, antipopular y antinacional que se haya conocido. El régimen fascista lleva adelante una política plagada de brutalidades, crímenes, persecuciones, de hambre y miseria para la gran mayoría de los chilenos.

Chile encara un inmenso desafío que sólo admite una respuesta, la construcción de un amplio Frente Antifascista, donde tienen lugar todos los hombres, mujeres, y jóvenes de nuestro pueblo. Frente capaz de derrotar la dictadura, conquistar una democracia renovada y retomar, con el apoyo mayoritario del pueblo el camino de los cambios revolucionarios.

El golpe de estado del 11 de setiembre fué la culminación de la violencia ofensiva de los sectores más reaccionarios del país - los monopolios y la oligarquía terrateniente - en estrecha alianza y bajo la dirección del imperialismo norteamericano, que iniciaron contra el gobierno popular el mismo 4 de setiembre de 1970.

GOBIERNO DE LA UP REALIZO GRANDES TRANSFORMACIONES REVOLUCIONARIAS.

La conquista del Gobierno por parte de la Unidad Popular, fruto de un largo proceso de luchas de la clase obrera y el pueblo, abrió un período revolucionario de vastas proyecciones: para nuestro país, cuya influencia se hizo sentir más allá de nuestras fronteras. El Gobierno Popular inició un conjunto de transformaciones revolucionarias en la sociedad chilena destinadas a romper los obstáculos que había paralizado el desarrollo del país, sumido a la mayoría de la población en la explotación y la pobreza, y mantenido a Chile bajo la dominación extranjera. La nacionalización de la gran minería del Cobre, la creación del APS, el impulso a la nacionalización de la banca, la Reforma Agraria, la redistribución del ingreso en favor de los trabajadores, los avances en la solución

de los problemas de la vivienda, la salud y la educación, el establecimiento de una política internacional independiente y, sobre todo, el gigantesco desarrollo de la participación del pueblo en la conducción de los destinos del país a través de del fortalecimiento de los sindicatos y la Central Unica de Trabajadores. de los organismos de participación en el área estatal y en el sector reformado de la Agricultura, de los comités de salud y consejos de educación, de la junta de abastecimiento y precios, en fin, de las múltiples formas de organización popular son todos hechos macizos que destacan el carácter profundamente nacional y popular y revolucionario del Gobierno Popular.

QUIENES URDIERON LA CONSPIRACION GOLPISTA.

Sin embargo, este proceso que recogía las aspiraciones y defendía los intereses de la mayoría inmensa de los chilenos ha sido detenido. Hemos sufrido una derrota dura aunque inevitablemente transitoria, ¿por qué?

Sobre todo, porque un proceso de esta naturaleza no podía ser tolerado por quienes controlaron el poder y la riqueza durante 150 años. El éxito del Gobierno Popular y el cumplimiento de su programa significaba destruir para siempre el poder de una minoría privilegiada asociada a los intereses del imperialismo extranjero. Por ello, desde su mismo nacimiento le declaró la guerra a muerte. Con desprecio absoluto de los intereses patrióticos desataron el boicot y el sabotaje económico, utilizaron con desenfreno el crimen político y el atentado terrorista, violentaron las normas jurídicas que ellos mismos habían creado porque dejaron de servir a sus intereses, sembraron el caos en el país y urdieron pacientemente la conspiración golpista, presionando, aislando, finalmente desplazando a los mandos de las Fuerzas Armadas que sostenían una posición patriótica y respetuosa de la Constitución.

El Golpe de Estado, fué, desde el primer momento, el objetivo final de la minoría reaccionaria. La derecha sabía que, después de las elecciones presidenciales de 1970 nunca más podría recuperar pacíficamente el poder. Toda su política con la audacia, habilidad, frenesí y odio que exigió su condición de absoluta minoría tenía como perspectiva acumular fuerzas y crear las condiciones propicias para retomar violentamente el poder a través de un golpe de estado. Para los intereses de los monopolios, de los terratenientes y del capital extranjero era una cuestión de vida o muerte y se jugaron enteros.

NO ELUDIMOS LA RESPONSABILIDAD DE NUESTROS ERRORES.

No obstante, no debemos eludir la responsabilidad de nuestros errores, en la derrota que significó para el pueblo de Chile el derrocamiento del Gobierno Popular, la resistencia de los enemigos del pueblo se sustentaba en su inmenso poder económico y el apoyo extranjero, pero era la resistencia de una minoría. Si esta minoría consiguió poner de su parte a sectores sociales cuyos intereses objetivos estaban indisolublemente ligados al desarrollo del progreso y el éxito del Gobierno Popular, el movimiento popular y sus direcciones tienen la mayor responsabilidad histórica. Fuimos capaces de garantizar una conducción política única que galvanizara las fuerzas del pueblo y les permitiese enfrentar con éxito a sus enemigos. Ello dió lugar a deformaciones de izquierda y de derecha que conspiraron contra el proceso.

Un proceso revolucionario de la magnitud del que llevamos adelante no podía por cierto estar exento de dificultades, errores e insuficiencias por parte del Gobierno de la UP. Todas afectaban al proceso, pero algunas de ellas en forma decisiva.

La mayor deficiencia de la UP fué su incapacidad para evitar el aislamiento de la clase obrera y para atraer a la mayoría de la población a brindarle apoyo. En esta deficiencia pesaron decisivamente las concepciones ultraizquierdistas

que presinaron sobre la UP y el Gobierno. Aprovechando estos errores, los enemigos declarados del Gobierno Popular tuvieron éxito en atraer hacia su política a vastos sectores sociales, pequeños y medianos empresarios, profesionales, otros sectores del pueblo con poca conciencia política, que nada tenían que ver con los intereses de los imperialistas y la gran burguesía. En el campo político estas concepciones sectarias y estrechas del oportunismo de izquierda sirvieron el juego del sector encabezado por el señor Frei para arrastrar a la democracia cristiana a una política de oposición intransigente al Gobierno Popular. Los sectores democráticos de ese partido han reconocido francamente la responsabilidad que también les cabe en el doloroso desenlace que hoy sufre Chile al posternarse e incluso avalar la agresión reaccionaria.

En el movimiento popular hubo falta de comprensión a la situación interna y de las características específicas de las instituciones armadas chilenas lo que dificultó la colaboración entre el movimiento popular y los sectores patrióticos y constitucionalistas. El aislamiento general de la clase obrera tuvo su reflejo en el aislamiento de los sectores constitucionalistas y el avance de los golpistas en las Fuerzas Armadas.

El balance de la gestión en el Gobierno, que debemos profundizar todavía más para sacar de él lecciones para nuestra lucha futura, muestra que existieron también expresiones de oportunismo de derecha, traducidas principalmente en la debilidad para plantear las modificaciones de raíz de estructuras del estado burgués, en rasgos de burocratismo, insuficiencias en la participación de los trabajadores, focos de corrupción administrativa, insensibilidad de algunos funcionarios de gobierno respecto de problemas concretos de las masas, economicismo que desarrollaron algunos sectores del movimiento obrero, tolerancia frente a los desbordes del fascismo, insuficiente movilización de masas para apoyar las medidas del Gobierno Popular.

Pero la principal razón del aislamiento de la clase obrera fué la incapacidad de nuestra dirección para concretar una política de alianza que aislara a los enemigos principales. El 11 de setiembre se consumó una derrota política más que un fracazo militar de la resistencia directa contra el golpe. La acción valerosa de los militares constitucionalistas de Iquique, de los mineros del Norte Chico, de los pobladores de Valparaíso y de La Legua, de los obreros de Sumar, Indumet, del complejo maderero de Panguipulli, de los campesinos de Talca, Cautín y Osorno, entre otros, que entregaron la vida defendiendo a su Gobierno y el combate heroico del compañero Salvador Allende que resistió con su reducida guardia personal el ataque de la Aviación, los tanques, las fuerzas de artillería y de infantería, han escrito una nueva página de nuestra historia. Pero la cantidad de fuerzas reunidas por el enemigo convertían la generalización de la resistencia, en ese momento, en una masacre de millares.

NOS GOBIERNA UNA DICTADURA FASCISTA Y BRUTAL.

Pueblo de Chile: cada acto de la Junta Militar es la negación flagrante de lo que la oposición al Gobierno Popular decía defender. Hablaban de democracia y han impuesto la dictadura. Hablaban de libertad y han sembrado Chile de campos de concentración. Hablaban de respeto a la persona humana y han hecho de la tortura y el fusilamiento sin juicio el pan de cada día.

La dictadura militar fascista que ha impuesto la Junta de Gobierno ha revelado en sólo ocho meses de ejercicio del poder su carácter de clase y su ideología reaccionaria. Lo que ayer parecía a muchos una mera consigna de la Unidad Popular es hoy un hecho evidente para todos: "La única alternativa para mantener la dominación imperialista y capitalista en Chile es el fascismo más descarnado y brutal".

-4-

La política de la Junta de Gobierno constituye, en esencia, un intento desesperado del imperialismo y la gran burguesía para restaurar su dominación sobre la sociedad chilena. El alto mando de las Fuerzas Aéreas* y Carabineros y la oficialidad se han prestado para ser el instrumento principal de la restauración política y económica reaccionaria. La llamada reconstrucción nacional no es más que eso: la vuelta atrás, el restablecimiento de todos los privilegios de una clase que ha dominado al país por años y que lo ha mantenido en atraso, la explotación y la dependencia.

En un país como Chile, con una centenaria tradición democrática, con una numerosa, organizada y combativa clase obrera, con fuertes partidos políticos, con una importante intelectualidad, con un gran desarrollo de las organizaciones de masas, la restauración del capitalismo sólo puede hacerse a sangre y fuego. Esta es la razón de fondo que explica el carácter totalitario y policial del régimen, los miles de fusilados y presos políticos, la supresión de todas las libertades democráticas, la cancelación de las conquistas sociales y del trabajo, la intervención militar de las universidades, la eliminación de los partidos políticos incluidos los de la burguesía. La política represiva de la Junta no es un accidente, está en la esencia del régimen que la reacción chilena e internacional ha instalado en Chile.

La otra cara de la misma medalla es la política económica de la dictadura. La restauración del capitalismo monopólico y dependiente, fuertemente golpeado por las medidas del Gobierno Popular, exige una rápida acumulación de capitales, que sólo se puede conseguir sobre la base de la superexplotación del trabajo asalariado. Se trata, una vez más, de descargar el peso de la crisis capitalista sobre los hombros de los trabajadores. El esquema no es nuevo, lo aplicaron todos los gobiernos reaccionarios. Lo nuevo es la brutalidad con que se impone. Se ha llevado a la cesantía al 15% de los trabajadores. El reajuste de sueldos y salarios no guarda ninguna relación con los increíbles aumentos de precios. De hecho, los ingresos de los trabajadores~~***~~ a niveles inferiores a los necesarios para siquiera alimentarse con dignidad. Se reprime económicamente con particular saña algunos sectores como trabajadores de la construcción, salud, magisterio, jubilados y pensionados. La superexplotación ha llegado al extremo de que en empresas y servicios determinados^{no} se pagan los sueldos y salarios y durante meses los trabajadores han recibido anticipos miserables. Además, se trata de agudizar las diferencias entre diferentes estratos de trabajadores, eliminándose el tope de sueldo y favoreciendo a ciertos sectores como las propias Fuerzas Armadas para crear una reducida capa de trabajadores y burócratas privilegiados y dividir al pueblo.

La violenta represión armada garantiza la aplicación de esta política reaccionaria. La protesta por el hambre se ahoga con sangre.

LOS MONOPOLIOS Y EL CAPITAL EXTRANJERO CONTROLAN NUESTRA ECONOMÍA.

La política económica de la Junta pretende la ilusión de construir una economía de libre competencia, al estilo liberal, en un país cuya estructura económica está caracterizada por la concentración monopólica y la importancia de las grandes inversiones extranjeras a las que de nuevo se abren las puertas con todo tipo de garantías. En realidad, lo que se hace es entregar el control de la economía a los monopolios y al capital extranjero. De acuerdo con este objetivo se orientan todas las medidas de la política económica: libertad de precios, reducción de salarios, garantías a la inversión extranjera, devolución de las industrias, y bancos al sector privado, créditos sólo a los monopolios, rebaja de aranceles de importación, estímulo a la reconstitución del capitalismo en el campo. El resultado de esta política es la liquidación paulatina e inevitable del pequeño y mediano empresario, que no pueden y no podrán jamás competir en igualdad de condiciones con el gran monopolio y la empresa internacional.

* debe decir: Fuerzas Armadas y Carabineros

** falta: "se han reducido.."

En solo ocho meses ya se manifiesta la crisis del comercio detallista, de la pequeña y mediana industria del cuero y del calzado, del transporte privado, de la industria alimenticia, de vestuarios, de muebles y gráficos, de la actividad artesanal.

Se trata de que la restauración monopolítica exige estrujar económicamente no sólo a los asalariados sino también a la pequeña y mediana empresa. Al pequeño comerciante se encarcela con publicidad a los tiburones de la línea blanca o del comercio exterior y los controla nadie. Así opera la ley del delito económico o la ley antimonopolios como instrumento del proceso de concentración económica.

La conducta internacional de la Junta ha restaurado y acentuado la dependencia de nuestro país respecto de la política agresiva del imperialismo norteamericano. Se ha destruido en pocos meses el prestigio que Chile alcanzó con el Gobierno Popular como nación soberana, independiente y pacífica en el mundo.

Completa el cuadro una política cultural e ideológica típicamente fascista. Se pretende suprimir el pensamiento, la difusión de ideas, la creación cultural, la prensa independiente. Se impone el oscurantismo medieval en la educación, se persigue a destacados valores del intelecto y del arte nacional.

Se introducen aberrantes falsificaciones de la historia patria: O'Higgins prócer insigne de la independencia nacional es usado para encubrir la desnacionalización económica y política y la restauración de los privilegios que a su hora combatió. Portales, constructor del Estado civilista que remontó la anarquía de los caudillos militares es usado para avalar la peor dictadura de nuestra historia. El régimen se propone como objetivo explícito erradicar el marxismo del país y "todas aquellas doctrinas que lo encubren o le hacen el juego". Para ello, estima válido exterminar a los marxistas, incinerar bibliotecas, desterrar del país a las ciencias sociales, encadenar el pensamiento.

LA INMENSA MAYORIA DE LOS CHILENOS REPUDIA LA DICADURA

La política de la dictadura ha logrado en sólo ocho meses el repudio de la inmensa mayoría del país, por la sencilla razón de que la represión, la crisis económica y el sometimiento incondicional al imperialismo afectan directamente -día a día- a la mayoría de los chilenos. La clase obrera, el subproletariado, los sectores profesionales, los pequeños y medianos empresarios, los funcionarios públicos, la juventud, sufren directamente, aunque en diversos grados, los efectos de la política antipopular y antinacional del fascismo.

Desde el punto de vista político, la represión se ensaña no sólo con la izquierda y la clase obrera, sino que afecta crecientemente también a la DC, a muchos independientes sin partido, e incluso a las iglesias cristianas. En el terreno represivo, la Junta ha ido mucho más lejos que regímenes tan brutales y repudiados como el de Mussolini en Italia, o la dictadura gorila brasileña. Pretenden no sólo impedir la expresión política popular, sino también la oposición burguesa, por tibia que sea. Incluso plantean la erradicación definitiva de la política como actividad, como si el problema del gobierno del país fueraproblema exclusivo de los monopolios.

La dictadura ha creado, en sólo ocho meses, las condiciones objetivas de su aislamiento y no cuenta con respaldo social significativo. Esta es una de las características de la situación que vive el país. La otra es que la resistencia a la política fascista tiene enormes dificultades para expresarse debido a la represión. Esto lleva a muchos sectores a una actitud de disconformidad pero pasiva y resignada.

PROFUNDIZAR LA UNIDAD DE LAS FUERZAS DEMOCRATICAS, PROGRESISTAS Y REVOLUCIONARIAS

La tarea que pasa a primer plano es la de organizar y transformar en acción de masas el repudio de la inmensa mayoría nacional contra los actos del fascismo.

El punto de partida para cumplir esta urgente tarea es consolidar firmemente la unidad. La dolorosa experiencia por la que pasamos, la explotación que nuestros enemigos hicieron de nuestras pasadas diferencias subraya hoy más que nunca la necesidad de profundizar la unidad de las fuerzas democráticas progresistas y revolucionarias.

La Unidad Popular llama a todo el pueblo a unirse en defensa del futuro de nuestra Patria. Hay una amplia base de coincidencias con objetivos inmediatos en torno a los cuales debemos marchar unidos todos los demócratas y sobre cuya base debemos construir el Frente Antifascista.

1.- El imperio de los Derechos Humanos. - Debemos unirnos para poner fin al estado de guerra interno, arbitrariedad ilegal que institucionaliza el crimen político. El pueblo debe imponer el término de las torturas y los fusilamientos. Debe imponer el derecho a defensa legal. Deben terminar las detenciones arbitrarias. Debe conquistarse la libertad de todos los prisioneros políticos.

2.- La recuperación de los derechos democráticos. - Las organizaciones que el pueblo se ha dado en años de combate deben funcionar sin trabas. Es necesario imponer el respeto al funcionamiento de los sindicatos, de las federaciones y confederaciones de trabajadores y el derecho a la generación democrática y pluralista de sus direcciones. La libertad de prensa debe ser restablecida. Las universidades deben recuperar su derecho a funcionar. Ninguna ilegalización dictada por el fascismo tiene validez y no será por tanto reconocida por el país.

3.- La lucha por la defensa del nivel de vida y del trabajo.

Debemos trabajar unidos para poner fin a la política de hambre y miseria y exigir reajustes de sueldos y salarios de acuerdo con el alza del costo de la vida. Hay que imponer el respeto a las conquistas sindicales y terminar con los despidos arbitrarios. Debemos empeñarnos por mantener las nuevas conquistas que los trabajadores alcanzaron en el gobierno Popular. Impedir la devolución de las empresas monopólicas a sus antiguos dueños y luchar porque permanezcan en manos de los trabajadores. Impedir que la tierra conquistada por los campesinos sea devuelta a sus antiguos patrones.

4.- Luchar contra la política de empobrecimiento de los pequeños y medianos agricultores, comerciantes e industriales.

Asegurándoles condiciones de mercado y exigiendo pronta solución a sus necesidades de crédito.

5.- Defensa de la Independencia Nacional. - Debe impedirse que se consuma la gran traición a la Patria. El cobre fue nacionalizado constitucional y legítimamente y no se debe pagar indemnización. Debe impedirse la desnacionalización de nuestras riquezas básicas, hierro, cobre, petróleo. Se debe imponer una política exterior independiente y digna ante toda las naciones.

La movilización tras estos objetivos, con plataformas concretas para cada sector del pueblo, es capaz hoy día de aglutinar a la mayoría de la población en contra de la política de la dictadura.

Corresponderá a la clase obrera encabezar la lucha de masas contra la dictadura. Por su magnitud, su concentración, su conciencia política y su capacidad organizativa, la clase obrera, está llamada a convertirse en el núcleo y motor de la resistencia antifascista.

OBJETIVOS DEL FRENTE ANTIFASCISTA.

El objetivo final del Frente Antifascista que impulsamos es la derrota de la dictadura, la destrucción del Estado totalitario y policial que ésta ha establecido, la construcción de un nuevo estado democrático, nacional, pluralista y popular que desarrolle todas las conquistas que nuestro país y su pueblo han alcanzado, que liquide el poder del imperialismo y la gran burguesía monopólica y agraria y resguarde los intereses de las grandes mayorías nacionales, construyendo una nueva economía que garantice el desarrollo independiente del país. En base a estas orientaciones y en la medida que se desarrolle el Frente Antifascista se dará un programa de gobierno. Nuestro objetivo no es la simple restauración de la institucionalidad democrática que se derrumbó el 11 de Septiembre, ni la reproducción mecánica de la experiencia del Gobierno Popular. La vieja institucionalidad demostró ser incapaz de defenderse con éxito de la agresión fascista y canalizar adecuadamente la voluntad de la inmensa mayoría del país que exigía profundas transformaciones sociales. Por ello de la lucha antifascista debe surgir un nuevo Estado. Las nuevas instituciones deben asegurar realmente el ejercicio del poder por las mayorías y eliminar para siempre del país el fascismo tanto civil como militar. Del mismo modo, el Frente Antifascista, por su amplitud y por la experiencia de la lucha en común, dará al país el gobierno más democrático que Chile haya conocido. La lucha por una democracia renovada es el único camino que conducirá más temprano que tarde, al proletariado y sus aliados a constituir una sociedad superior y más justa, la sociedad socialista, sobre la base de un proceso que cuente con el apoyo de la mayoría inmensa del país.

Desde el punto de vista político, la participación cada vez más activa de la DC, en la lucha antifascista es una necesidad de la máxima importancia, aspiramos a que el conjunto de la DC se integre plenamente a la resistencia y al Frente Antifascista. Sabemos que este proceso no será fácil. Sin embargo, pensamos que la experiencia vivida nos enseña mutuamente que tenemos enemigos comunes, que son los enemigos de la Patria, que es posible desarrollar una perspectiva conjunta para liberar a Chile de la dictadura, el atraso y la dominación extranjera.

Por lo tanto, manifestamos nuestra más amplia disposición a la acción conjunta en la defensa de los intereses y los derechos de los trabajadores y el pueblo.

Aspiramos asimismo a desarrollar la unidad en la lucha antifascista con las organizaciones de izquierda que no forman parte de la UP., sobre la base del acuerdo sobre el programa, los métodos de lucha y de una relación fraternal y respetuosa en el trabajo común.

FORMAS QUE DEBERA ASUMIR LA LUCHA ANTIFASCISTA

El desarrollo político que sigan las F.F.A.A. y Carabineros es un factor que determinará muy decisivamente tanto el carácter como la forma que asume la lucha antifascista. Si bien es cierto que hasta hoy el alto mando de todas las ramas ha tomado una orientación decididamente fascista y que hará todo por fascitizar el conjunto de las instituciones armadas, este proceso encuentra oposición en diversos sectores de la oficialidad, la suboficialidad y la tropa. Los numerosos hombres de armas que han levantado su voz contra el golpe y la represión y que han debido sufrir por ello, cuentan con el reconocimiento y la solidaridad fraternal del pueblo y sus organizaciones. Los partidos de la UP llamamos a exigir masivamente el respeto de sus vidas y su libertad. Por otra parte, en el interior de las FF.AA. y carabineros influye también el descontento general que produce la política de la Junta. Por tanto, el tratamiento justo hacia las FF.AA. es un problema de primera importancia. Se deberá combinar la mayor energía para combatir y desenmascarar la política fascista del alto mando y de determinados oficiales y unidades, con la máxima amplitud para retomar las tradiciones democráticas y patrióticas de las FF.AA. y el rechazo que surge en su interior con la orientación fascista hoy dominante. El Pueblo debe saber que dentro de las propias Fuerzas Armadas encontrará aliados.

Los promotores de la barbarie fascista deberán asumir sus responsabilidades. El pueblo hará pagar con justicia cada crimen cometido, cada dignidad pisoteada, cada libertad conculcada, cada agresión y atropello sufrido. Millones de ojos son testigos de los actos del fascismo y los responsables serán castigados de acuerdo a la magnitud de sus crímenes. Pero el ánimo de la revancha no tiene cabida en los sentimientos humanistas y generosos de la clase obrera y el pueblo. En Chile habrá verdadera justicia. Los acusados serán procesados públicamente con absoluto derecho a defensa y las penas serán justas. Nada tienen que temer aquellos que no se han manchado las manos en la represión ni tampoco los familiares de los responsables. La Justicia popular no tendrá nada que ver con la represión fascista.

No es posible a estas alturas determinar con precisión el carácter final que tomará la lucha por el derrocamiento de la Dictadura. Lo fundamental es trabajar por la creación de las condiciones de su aislamiento en todos los planos y desarrollar creadoramente la capacidad del Movimiento Popular para librar la lucha en el terreno que la vida nos vaya imponiendo. Siendo la principal tarea de este momento transformar el descontento creciente hacia el fascismo en organización, en energía política, en movilización de masas contra la dictadura. Rechazamos energicamente el terrorismo y las acciones aventureras, porque no contribuyen a aislar a la dictadura y proporcionan pre-

textos fáciles a la represión. Los Partidos de la Unidad Popular aspiramos a ahorrarle a nuestro pueblo nuevos sacrificios, pero entendemos que en la medida en que se han ido cercando progresivamente todas las posibilidades de expresión democrática de la voluntad del Pueblo, todas las formas de lucha adquieren plena legitimidad y ellas deben determinarse teniendo en cuenta la necesidad de unir a todas las fuerzas democráticas, el nivel de conciencia alcanzado en cada momento por las masas, la correlación real de fuerzas y la necesidad de que cada acción mejore esa correlación de fuerzas en favor del pueblo.

La Unidad Popular denuncia el carácter profundamente demagógico del accionar de la Junta fascista y plantea la necesidad de que todas las fuerzas democráticas hagan su aporte para enfrentar al régimen en el terreno ideológico, desmascarando sus falsedades y clarificando ante todos los sectores del pueblo el contenido real de su política.

El Pueblo de Chile ha sido objeto de una inmensa solidaridad mundial por parte de los gobiernos, Organizaciones políticas y de masas, instituciones y personalidades democráticas que han manifestado su repudio a la dictadura y su respaldo decidido a la causa y la democracia y la libertad que postula la Resistencia popular a la Junta. Los Partidos de la UP reconocemos agradecidos esa solidaridad y señalamos que constituye un estímulo y una necesidad en nuestra lucha.

PUEBLO DE CHILE:

La Patria reclama nuestra acción decidida contra el fascismo. El combate es duro. A pesar de las dificultades y penalidades nuestro pueblo está resuelto a vencer para realizar la gloriosa misión histórica de derrotar al fascismo y crear en Chile una Sociedad libre, democrática, pluralista y soberana.

Recorre la Patria entera la figura de Salvador Allende y en cada hogar del pueblo de Chile alienta una llama de esperanza y combate su palabra consecuente y valerosa:

"Tengo la certeza que la semilla que entregamos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente... Tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo... Sigán ustedes sabiendo que de nuevo más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre digno para construir una sociedad mejor".

VIVA EL PUEBLO DE CHILE

CONTRA EL FASCISMO : VENCEREMOS

SANTIAGO DE CHILE; 1 de Mayo de 1974.-